

SCHAUB, Jean-Frédéric *Les juifs du roi d'Espagne. Oran 1509-1669*, Hachette Littératures, París 1999, 240 pp.

Este estudio trata de explicar la larga persistencia de una anomalía: la convivencia en Orán, de un presidio (fortaleza) del Norte de Africa, de una ciudad cristiana y de una judería, durante ciento cincuenta años después de la expulsión de 1492. Pero sobre todo trata de explicar las condiciones que implican el cese de esa anomalía: la expulsión de sus habitantes hacia la Europa cristiana.

Tres partes componen este interesante libro cuyo tema subyacente es el de la irreductible identidad judaica en el interior de una cultura profundamente hispanizada. Un primer capítulo sobre el establecimiento de los españoles en Orán y la instalación de su judería, aceptada en principio por la necesidad de su intermediación con las poblaciones magrebíes de lengua y cultura árabe, un segundo acerca de los conflictos y rivalidades por el liderazgo que fraccionan la comunidad judía en torno de dos grupos familiares y sus redes clientelísticas y un tercero donde el proceso de toma de decisión por parte del poder real antes de la expulsión de la comunidad judía de Orán y los pasos para concretarla, dan cuenta de una precaridad que se hace presente desde el primer momento, pero que los interesados aceptan como condición inseparable de su existencia y sobre la que fundamentan sus vidas.

La justificación de la presencia de judíos en una ciudad española cuya conquista significa una continuación de la reconquista cristiana en el Magreb, se justifica en la función de intérpretes que cumplen al servicio de las nuevas autoridades, necesitadas de información acerca de un mundo musulmán que conocen mal. Sin embargo, el ejercicio de su función de intérpretes los va a convertir en oficiales asalariados del rey, rivalizando con oficiales cristianos que ejercerán el mismo oficio y en vecinos. Las prácticas sociales llevarán finalmente a formas de acomodamiento poco habituales en la península.

La expulsión de 1669, evento complejo, sólo aparece en su inevitable realidad una vez consumada, pero su inminencia escapa a una comunidad habituada a una convivencia sin garantías de permanencia. El problema es complejo, pues el análisis de los factores que intervienen en la toma de decisión, existen desde el comienzo. La hostilidad hispánica hacia los judíos es estructural. Sin embargo, pese a que la repugnancia de la cultura política española respecto a la coexistencia con los judíos permenece durante durante los ciento cincuenta años de convivencia y la hace provisoria, es neutralizada por unas necesidades que inspiran una ilusoria estabilidad. ¿Por qué cesa finalmente? Esa preocupación constituye el eje de la investigación micronalítica de J.-F. Schaub.

Su análisis se dirige desde el examen de los factores permanentes (repulsa cristiana, dudas del Consejo de Guerra, tenacidad judía), a los coyunturales (la amenaza militar otomana, el crecimiento demográfico de la comunidad argumentado, sus rivalidades internas, la búsqueda de un éxito propagandístico por parte del Consejo de Estado, pero sobre todo por el favorito Nithard en momentos calamitosos para España en la política europea). Pero ¿por qué en 1669 tiene éxito el intento de expulsión que tantas veces había fracasado durante los ciento cincuenta años anteriores? No se trata de una escalada inquisitorial, pues la actividad del

Santo Oficio declina a partir del último tercio del siglo XVII, sino de las necesidades propagandísticas de la monarquía y de la oportunidad política que hace del marqués de los Vélez, el hombre más poderoso de Murcia, gobernador de Orán y le brinda la posibilidad de agregar un título de gloria suplementario a su linaje.

La investigación se desarrolla sobre documentación inédita que permite trazar un cuadro vívido y dramático de la vida de la judería de Orán y de la actuación de los dos patriarcas rivales de las familias Sasportas y Cansino, que cobran inédita humanidad: el inescrupuloso Jaho Sasportas y el altivo y culto Jacob Cansino. El papel de ambos como intérpretes o traductores – oficio que como otros de las sociedades de Antiguo Régimen se perfila como hereditario –, se despliega en una insólita amplitud de cometidos que les compete como intermediarios diplomáticos, comerciales, perceptores fiscales, centros de redes de inteligencia en país musulmán, topógrafos, mediadores y jueces de paz, hombres de negocios asociados a cristianos, y sin saberlo, mediadores entre dos mundos culturales, que descubren la complejidad de las relaciones que forman la trama de una sociedad, la judaica, que convive con la cristiana, dentro de los marcos institucionales y sociales determinados por la última.

Es el capítulo segundo, el más atractivo, donde se detalla la voluntad de colaboración sin pérdida de su identidad, de la comunidad judía. Se testimonia acerca de su participación de miembros de las familias Sasportas y Cansino como hombres de acción y militares distinguidos -aspecto inédito y generalmente negado a los judíos peninsulares- y como informantes arriesgados que en el cumplimiento de sus cometidos ponen en peligro no sólo sus propias vidas sino también la de sus parientes cercanos. También, acerca de su convicción profunda de ser súbditos del rey de España a cuya justicia acuden sin vacilar para dirimir sus pleitos propios y con los cristianos -amparados en una economía de la gracia fundada en el intercambio de favores por servicios- y persuadidos de que tienen una experiencia que aportar en el enfrentamiento entre la Monarquía Hispánica y el Imperio Otomano.

En la encuesta nada se ha dejado de lado: bibliografía pionera y reciente respecto a los diversos aspectos de la historia de los judíos sefardíes en ambas riberas del Mediterráneo en la primera modernidad, documentación consultada en los fondos del Archivo General de Simancas, diocesano de Toledo y en la Biblioteca Zababuru. Pero la investigación está animada por una profunda preocupación humana que le confiere valores en otra dimensión.

La expulsión de los judíos oraneses de 1669 no tiene los contornos masivos y trágicos de la de 1492 aunque como ella tuvo una larga incubación. Su magnitud fue infinitamente menor y su repercusión pasó desapercibida. Pero a través del libro de J.-F. Schaub adquiere relieves propios y nos inquieta, suscitando una reflexión sobre las precariedades del propio presente.

MARIA INES CARZOLIO
UNR - UNLP - UBA
prohistoria